

EL WANDU

DE LLOFRIU



DE LA VAGA

—Ja ho veig! Si vull ésser *transportada* a les portes de la glòria, hauré de demanar permís al Comitè de *huelga*, o valer-me d'algun dels meus *deu* esquiroles.

DIARIO LITERAL Y DE INFORMACIÓN CAÓTICA

SALE HOY!

Nuestro programa : República — Vegetarismo — Expansión juvenil y las tres clases de vapor

Con tantas complicaciones vamos a casa Tapones

Epístola contundente, succulenta y metafísica que el señor Rufasta nos escribe desde casa de la flavia.

Esto de la huelga de transportes no puede ir ni con ruedas. Ya no marchan los tranvías, los coches ni las motos. ¡Al menos estuviera casado con una mujer del país que podría montar una Catalana! Ya no hay pececito en la playa y hasta me ha dicho una meuca que empieza a escasear la sardina. Créanme que hay para echar el gorro al fuego.

Yo me hubiera querido marchar al Ruhr, pero con esto de que los tranvías de la Bordeta no marchan, he tenido que quedarme en casa. A propósito: ¿sabéis en qué población del mundo tiene la gente más callos? En Pisa.

¿Con que Tomás, el concejal, no quiso ser teniente de alcalde? ¡Bien hecho, hombre! Otra vez que se hagan repicar? Sabéis cuál es el pájaro más rápido? Pues el Martín Veloz. ¿Dice que Marcelino ha ido a ver a Aguilera? ¡Qué tiempos aquéllos! Hoy todo cambia, como dijo Cambó en el Concilio de Nicea.

Os voy a encolomar uno de cuatro reflejos: ¿en qué se parece un convento en el que hacen chocolate, un grupo de canallita, una cupletista de tercer orden y un regimiento de soldados? ¡Pela que no encertáis! Vaya, ya os lo diré, que si no padeceréis más que Ribé en una ceremonia. El convento donde hacen chocolate es la trapa, un grupo de canallita es la trepa, una cupletista de tercer orden es la tripa y un regimiento de soldados la tropa. ¿No os ha gustado? Tampoco a mí me gusta tener que ir a pie y no digo nada. La distancia entre Josepitos y el Llano del Hueso? Un metro. Bueno, eso claro, será cuando esté acabada la cues-

tión de las responsabilidades y la estatua de Mosen Cinto.

¿A ver si sabéis en qué se asemejan una señora casada, una bomba, la pierna de una menor y un burro? Es muy sencillo. La señora casada tiene macho, la bomba tiene mecha, la pierna de la menor tiene mitja y un burro también. Sí, señores, tiene mitja cana de... entusiasmo cuando ve a una pollina cachonda. ¿No lo sabían ustedes, verdad? Haber rumiado como un servidor y sabríais porque los patronos no han resuelto aún la huelga. Porque tienen que consultar a San Jorge, primer patrón de Cataluña y éste no está por huescas.

¿Os parecen pocos chistes? Vaya, ahora os en diré un grapado. ¿En qué se parecen un helado, el Ampurdán un servidor de ustedes y un discurso mordaz? Pues muy sencillo: en que el helado tiene palla, el Ampurdán, Pella (1), un servidor de ustedes polla (2) y un discurso mordaz, pulla. Perdonad que os lo haya hecho con citas como algunas señoras.

Por qué los water closets querían que fuera siempre invierno? Porque están cansados de ver-anos. ¿Y cuál es el ave más pesada? El mochuelo, que nadie quiere cargar con él. ¿Y el animal más caro? El pato. ¡No lo quiere pagar nadie!

Esta noche a entrada de oscuro garlaré con un hacista. Dice que lo quieren encender todo y que pegarán de valiente. ¡Ay, hijitos, que ya veo la revolución! Preparad árnica que va a haber hervido. No más faltaría que Gual estrenase!

RUFASTA

(1) Y. Forgas.

(2) Una menor de quince años, hermana mía, eh? No malicieis.

Pensamientos filosóficos

La mujer que en día de lluvia no se levanta las faldas, es porque tiene las pantorrillas mal hechas.

UN DISCÍPULO DEL NANDU.

Las vírgenes se imaginan al hombre como un soldado que siempre apunta el fusil.

UNA DESENGAÑADA.

La mujer es una flor, una flor hermosísima, pero incompleta. Le falta el mango.

UNA SOLTERA ARDIENTE.

El hombre, hasta los catorce años, es una punta de París. Hasta los treinta y cinco, un tornillo. A los sesenta un gancho.

UNA INTELLECTUAL.

¡La oratoria! ¡Ah, la oratoria! ¡Es el mejor don del hombre público! Por eso las mujeres públicas dicen que hay lenguas que dan gusto.

MAMÁ MERCEDES.

Cuando las ventoleras de marzo levantan las faldas de nuestras modistillas, se oculta el sol y sale la luna entre medio de una nube blanca.

UN ROMÁNTICO PRÁCTICO.

Noticias locales

Invitación

La Junta Directiva del Comité de la Defensa Social de San Pedro de Río de Polvos ha invitado al señor Martín Veloz para que dé una conferencia sobre el tema: «Las pistolas y el léxico en la Alta Cámara».

Se ignora si la invitación será aceptada.

De viaje

Para sus posesiones de la Mola, a donde pasará una larga temporada, ha salido nuestro particular amigo don Veremundo Cisca, alias *el Busca*.

—De regreso de Santoña llegó anteayer el acreditado timador «Pillabobos» habiéndose puesto de nuevo al frente de sus negocios, en los que le deseamos acierto y prosperidad.

Correspondencia particular de "El Día Bólico"

Manolo.—Si teme usted que su esposa le engañe, lo mejor es regalarle un perro. ¡Sí hombre, no hay nada mejor para eso que un can-dado!

Un señor de compromiso. Verdaderamente, siendo usted casado no le podemos aconsejar que se pasee a las cuatro de la mañana en automóvil por la Rambla con señoras de precio. Lo mejor es ir directamente a la *Casita Blanca*.

Una chica de su casa.—Si su novio es listo debe conocer sesenta y nueve maneras de hacer lo que tanto desean ustedes sin peligro para usted. Y si su novio no es listo, vale más que usted diga que no y se busque otro más espavilado.

Un redactor del A B C.—Está usted en un error. Vidal de Llobatera no ha pertenecido nunca a la Unión Monárquica Nacional.

Un turista.—No creemos acertada, su decisión de ir a pasar en Madrid el mes de julio.

P. Pino.—El mejor procedimiento para estudiar los senos y cosenos es ir al cine con una menor.

Un debutante.—Con mucho gusto, hombre: Unión 12, entresuelo y Rambla Santa Mónica, 6, primero, de 4 tarde a 4 madrugada.



Redacció i Administració : Rambla de les Flors, 30, 1 - Tel. 4656 A.

APAREIX CADA DIJOUS



Dimecres passat fou detingut un individu, amb posat d'home seriós, a qui una senyoreta acusava d'haver pretengut deshonrar-la.

—Què té de manifestar vostè en contra?—va preguntar al detingut el comissari de policia.

—Que l'acusació que s'em fa es completament falsa. Jo no he deshonrat an aquesta senyoreta ni en sóc capaç. Amb prou feines vaig deshonrar la meva dona...

Això ens recorda un cas força curiós que ens explicà un amic vingut de París.

Un senyor, rendista i de certa edat, protegia una mecanògrafa. La protecció era de bona fe i desinteressada. No hi havia ni una aproximació, ni una trista abraçada. El protector no volia endossar la responsabilitat d'«ésser el primer».

Mes la noia no compartia aquestes idees. Un diumenge al matí es presentà a casa del seu protector, quant aquest no era encara llevat, i sense més preàmbuls, es ficà al seu llit. El bon home es resistia a consumir el sacrifici; però la noia sapigué vèncer la seva resistència dient-li:

—No siguis tonto, abans de conèixer-te, jo ja l'havia sigut d'un altre!

—Ah, si és així, bé!

I el protector es feu amo de la seva protegida. Quan havé passat el moment definitiu, ella, que s'arranjava la roba, digué esclatant a riure:

—I que n'ets de poc decidit! He hagut de dir-te una mentida per a que volguessis fer-me teva!

—Com! Que eres verge?

—I és clar!

Llavors el protector s'indignà:

—Surt d'aquí de seguida! El que acabes de fer amb mi és un abús de confiança...!

Hem trobat al senyor R. ch. rd, *Monsieur R.* ch. rd, aquell comerciant de Marsella que va guanyar tants naps amb les mongetes durant la guerra.

—I doncs—li preguntem,—què hi ha?

—Si, miri, anar passant. No gaire catòlic. Em comencen a pesar els anys. L'altre dia vaig fer testament.

—Ah, si?

—Si, home, com que no tinc família, haig de deixar-ho tot ben arreglat. Miri, he deixat la meitat de la fortuna per beneficència.

—I l'altra meitat?

—No sabia què fer-ne i al final se em va ocórrer una gran idea. L'he deixada a la vídua del soldat desconegut.

Del Madrid oficial ens ha arribat un nou adepte de les nostres idees nandulandesques. Es un amic d'anys i viu a Barcelona. Tant millor. Que Deu l'escolti i que ens arregli un xic el tinglado als barcelonins, que el tenim bastant espatllat.

Fa deu anys ell fou qui resolgué una situació

semblant d'una manera impensada i completament nandulandesca. Patrons i obrers estaven reunits al seu despaig, discutint les bases per a tornar a reprendre el treball. L'hostilitat d'ambdós bàndols era manifesta i la fórmula no sorgia. De prompte l'home es repenjà damunt de la seva poltrona i un soroll sec, perfectament característic, ressonà en la gravetat de la sala, mentre uns i altres esclataven a riure...

I així s'assegura que logrà desarrugar els fronts dels contrincants. Començaren les bromes i els comentaris i l'arranjament sortí d'aquella històrica entrevista, digne d'una escena de *Don Pere d'Aragó*.

Quan el despedírem, algun temps després, a l'estació, ens manifestà el bon record que s'emportava de la seva permanència a la nostra capital. Aquells ressopons a la Barceloneta! Aquelles nits memorables de la Rectoria! El que avui ostenta un títol nobiliari, a l'estrènyer-nos la mà, acabà dient-nos:

—*Estoy satisfechísimo. He logrado levantar todas las faldas que he deseado. La única que se me ha resistido, ha sido la de Montjuich...*

Veus aquí que els xofers han secundat la vaga de transports. No hi han taxis. Finit el discret refugi de les parelles enamorades, que desitgen fugir del *mundanal ruido* perquè el seu mal no vol soroll i és un mal que sols es cura al llit o damunt d'una otomana. Finides les anades al *Xalet* o a *La Casita*, on el cotxe era obligatori. Fins en l'amor repercuteixen els conflictes socials.

EL NANDU DE LLOFRIU, en nom d'onze mil senyoretetes que passen per verges, demana pau i tranquil·litat per Barcelona i... pels enamorats que, ells també, han hagut de secundar la vaga dels transports.

EL NOCTAMBUL INDISCRET



De viatge

Aquell any, a l'arribar l'estiu vaig decidir anar-me'n a passar un parell de mesos a Sicília i, conseqüent amb el meu propòsit, em vaig em-

barcar en un vapor de la *Companya Italiana de Navegació*.

Entre els molts tipus curiosos que vaig descobrir en la tripulació i els passatgers, hi figurava el metge, un bon senyor barbut que tenia la mania de voler-ho curar tot amb aigua de mar. T'havies de purgar? Aigua de mar. Tenies maldecap? Draps mullats d'aigua de mar. Estaves ronc? Gargarismes amb aigua de mar. I no hi havia qui el fes variar de tractament.

Un matí estaven tres marins fent no sé quins treballs a la coberta, quan un d'ells rellescà i anà a parar a l'aigua.

—Home al mar!—cridaren de seguida els seus companys.

El qui havia caigut no perdé la serenitat. Començà a nedar i esperà que li tiressin un cable.

—Però aon ha anat aquell xicot?—digué el bon metge mentre es preparaven a auxiliar-lo.

—On vol que hagi anat?—li vaig respondre jo.—A la farmàcia!

F. AVALL HARGA.



—Home, Ricard, ajuda'm a desfer aquest nus!...

—Deixa'm primer que em desfaci el meu, nena.

—Bé prou que m'el sento!

Del nandulandesc Sant Martí

Fa pocs dies va passar un cas d'allò més nandulandesc en una fàbrica de teixits de la carretera de Mataró.

Era l'hora de començar un torn de teixidores i totes les treballadores estaven ja a punt, quan un aprenent que engrassava una màquina tingué l'idea de fer-ne una de crespada, i, en efecte, s'emportà una de les bitlles mentre les dones badaven, pensant amb el tip de riure que es faria quan elles es trobarien sense poder començar a treballar.

En efecte, al poc rato les dones anaren per po-

sar-se a fer feina, mes amb la sorpresa conseqüent vegeren que l'equip no estava complet. S'havien endut una de les bitlles de la Carmeta, una xicoteta molt trempada, casada de poc amb un contramestre de «La Granota».

Una dona grossa, que ja té més de quaranta anys i sempre li agrada fer barrila, s'en anà a avisar l'encarregat.

—Mireu, Joan, no podem treballar.

—I doncs?

—Es coneix que ha vingut algú i a la Carmeta li ha f.t.t una bitlla!

ANDREUET.



—De les peces que han tocat, quina li ha agradat més, senyoreta?

—A mi cap. Només m'agraden les que jo toco!

Bona resposta

Viatjava en un vagó de tercera classe de la línia d'Ullestret en Tòfol de cal Llonsa, que venia de vendre una partida de conills.

L'home havia esmorçat bé i havia begut bastant, però ara li mancava una altra cosa. Tenia unes ganes de buidar l'aigua de les olives que es moria i al vagó no hi havia water closet.

El tren arribà per fi a Vilacalenta, on en Tòfol havia de baixar. Corrents com un desesperat, es dirigí cap al quarto de les pomes on, equivocant-se de porta, es va ficar al departament de senyores.

La dona del water corregué a darrera d'ell.

—Ep, mestre! Vostè s'ha equivocat! Aquí és per les senyores.

En Tòfol, que estava encara amb el «nandu» a la mà, se la quedà mirant i li digué:

—Està bé! Esperis que acabi i m'en pot portar una!

GALA SI.



—Ja veig, noia, que ara els «bomberos» en lloc d'apagar incendis vos dediqueu a produir-los.

Agrícola

Era pel setembre i s'estava fent la cullita de vi al Mas Vell de la nandulandesca i simpàtica població de Manresa.

Jo estava de cacera per allí durant aquells dies, profitant unes vacances.

Una tarda que feia massa calor m'estava passejant pel Mas quan vaig veure al noi de la Torre que trepitjava raïm.

—I doncs—li vaig preguntar—, què feu ara?

—Si, miri. Ara estic trepitjant les parts de l'amo i la setmana qui ve les hi premsaré!

Francament, no ens hauria agradat estar en el lloc de les parts de l'amo...

B. ANYETA.



—Ai, reiet meu, quina llengua més bufona deus tenir?

—Sabs, noia, que ja començo a empipar-me? Totes us enamoreu de lo mateix!

No li anava malament

En Tòful, un pagès de l'Empordà, va baixar a Barcelona per a que l'«avisurés» un metge. Se li començava a formar una catarata a l'ull dret i al poble li havien dit que seria qüestió d'operar-lo.

L'home arribà a l'estació de França i després d'un sens fi de preguntes va poguer saber on es trobava l'Hospital Clínic, que era on tenien que veure'l els facultatius. S'equivocà dos cops de tramvia, però per fi arribà, al cap de tres bones hores, al *benéfico establecimiento*, on es confongué de tal manera al donar el nom de l'oculista, que el dirigiren equivocadament cap a un facultatiu de medicina general.

—I doncs, bon home, què teniu?—interrogà el metge.

—Sí, miri, l'ull...

—Ah! és a l'ull? Bé, bé, descordeu-vos, doncs, els pantalons.

—Que em descordi! Qué diu ara?

—Sí, home, sí! Aneu depressa, que espera molta gent per la visita!

El bon Tòful es baixà les calces, quedant-se plantat davant del metge.

—A veure...—féu aquest.

Es posà a l'índex un dit de goma, se l'untà amb vaselina i sens encomanar-se a Deu ni al diable començà les seves exploracions.

El reconeixement durà ben bé un quart, durant el qual, el bon doctor no va trobar res de particular en la regió explorada.

Quan ja va estar cansat de cercar inútilment cap símptoma de lesió, el metge s'encarà amb en Tòful:

—Però, home, si no hi teniu res! Un poc brut... però, res, vaja...

—Oh! An aquest ull no, és clar! Jo li dic a l'altre, al dret!

—Ah! Però vos parlàveu dels ulls de la cara?

—Es clar!

—I per què no m'ho deieu abans?

Els ulls d'en Tòful s'illuminaren d'un foc estrany.

—Oh! Com que vostè anava fent... veurà, senyor metge, a mi no em resultava del tot malament!

TIT OLA.



—I ara! En aquest mirall em veig el cabell més menut i més arrifat. Oh! I a sota el llombrigo! Això és que el xampany ara em deu fer l'efecte.

VIDA I MIRACLES DEL NANDU I LA TUIES



«Cada cosa pel seu temps, com les figues per l'agost»; diu l'adagi popular i per cert que té raó.

Però, nois, a Barcelona, entre peres i figots, es passen els dotze mesos com si tots fossin l'agost!

Els homes crudels

La Jeanette, una simpàtica franceseta de vint-i-dos anys, rodoneta i apetitosa com un fruit madur, té, a tots els centres de nit, una fama ben guanyada d'ésser la dona més insensible a l'amor verdader.

An ella no se li coneixen *begrins* ni *maque-*

reaux; la Jeanette no més s'entrega per diners i procura obtenir del treball el rendiment més alt possible.

Una matinada de confidències, mentre ella prenia, a la terrassa del Bobinó, el darrer café amb llet, l'interrogàrem:

—Però, és cert, Jeanette, que no has estimat mai de debò a cap home?

- Mai!
- I el primer?
- No fou l'amor qui m'hi feu entregar, sinó el desig d'ésser posseïda.
- I cap home t'ha fet patir?
- Ah, això sí! Un sol!
- Un! Quan va ésser?
- El mes passat!

- Què dius. Com se diu?
- Dufresne.
- Es un futboler? Un milionari? Un aviador?
- No. Es el meu dentista.

M. ANDANGA



—Apa, Ernest, prou enterar-se de vagues, perquè em sembla que et ve mandra.

—No, dona, si llegeixo els canvis de Borsa. Vous, d'ahir a avui ja m'han baixat tres...

—I ara? Aon?...

En el Cinema

Vistes preses del natural en qualsevol cinema per un que hi va sol, que si anés amb la xicoteta prou feina tindria.

A la fila tretze dos colomins completament «acaramelats» s'entretenen:

Ella.—Manel, estigue't quiet, noi, també! Ai! no... no vull...! Em fas pessigolles!...

Un que fa estona que aguanta l'espelma.—

Hay qué ver! Hay qué ver! Hay qué ver las cosas que en el cine nos toca la mujer...

Ella.—Veus... ja ho han notat...

Ell.—Estreny fort... amunt... avall... així, ara... ara... no treguis la mà!...

Ella.—Deixa'm estar quieta i mira la pel·lícula...

(Aquesta figura que l'heroi ha caigut en un pou i perquè surti li tiren una corda.)

Ella.—Mira... Ara li baixen la...

Ell, amatent.—A mi també; quina casualitat, oi?

Ella.—Calla, home, si ens sent la mamà!

Ell.—Què ens té de sentir, dona, i aquelles pastilles de cafè amb llet preparades que li donem...?

Ella.—Ai, plaga, vols callar?

(Els dos queden quietos un moment. De prompte es fan un petó, que ressona llargament.)

Un pagès que es veu que no ha anat mai al cine.—Oh! i que ho fan bé en aquest cine! fins els petons són al natural...

Un madrileny que ho sent.—Que te crees tú eso!

Un pergami vestit de senyora.—Jove! faci el favor de no entrecuixar més, perquè sinó...

El jove, sorprès.—Senyora, per ara no tinc tan mal gust.

—Mireu-se la monada!!

—A casa m'han ensenyat a no rebregar les coses que ja ho estàn!

Segueixen una sèrie de paraules més fortes que las que se senten a l'Ajuntament en dia de sessió.

Un amic de la «monada», conciliador.—Perdoni, senyora, però el meu amic està pels ossets de la seva filla, sap? I ja ho diu el refrà:

Abans de fer-te la filla
tens de fer-te la mamà.

Una veu de criatura de bolquers.—Güe... güe... güe... engüeee...!

Altra veu de soxantre retirat.—Doneu-li el biberón.

El pare de la criatura.—Amorra-ti tu!

Un senyor de veu groixuda, castellà.—¡Basta ya de sobar a mi señora, sinvergüenza! ¡Usted me darà una reparación!...

El «pianista» alludit.—Dels copets que em donava aquí la seva dona s'en diu *sobar*? Ah, i en eso de la reparación, cuando guste, saba?, porque, sarvidort, soy lampista y arreglo cañerías...

El Marieta de torn.—De veres?... Et convido a mantecado, bona pesa!...

A la pantalla surt el «*Ha terminado*».

UN GAT VELL.





ALERTA, MINYONS

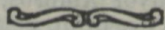
En aquesta Secció hi publicarem tots els "CONTES BRUTS" que se'ns enviïn i que siguin dignes d'ésser coneguts pels barrilaires lectors de EL NAN-DU. D'aquests contes en premiarem un cada número amb la respectable quantitat de "deu peles" cobrables en la nostra Administració o per giro postal els que visquin fora de Barcelona. ¡Alerta, doncs, i apretar l'àpit!

La geganta

PASSA la professó. Un grup de criatures s'està mirant a la comitiva, a les trampes i als gegants. Com és natural, aquests darrers són els que més criden la seva atenció.

De prompte, un dels mossos que va a la professó té de donar un recado al que condueix a la geganta, un home barbut i mal carat, i, com es natural, per a fer això obre la reixeta que aquella porta a mig cos. Una de les nenes que miren la professó, al veure aparèixer la barba del portant, toca l'esquena d'una altra, que deu ésser una germaneta seva, i li diu:

—Mira, mira, la geganta du també barba sota la panxa, com la mamà!



El cinturó "Juventus"

AGOTAT prematurament per una vida de cràpula i desenfrè, el senyor Bracons, fabricant de teixits, soci capitalista de la raó social Bracons, Gelorons i Buscarons, cercava en va el remei que pogués rejuvenir-lo i enlairar-li aquella diguem-ne fama (linotipista, no badem!) que havia assolit entre les nenes, senyoretetes i senyores desganades i aficionades a l'aixarop de rave.

Ho havia intentat tot: píndoles, elixirs, estimulants vegetals, animals i minerals, dutxes, repòs, exercici, vegetarianisme, i res. La seva... voluntat, abans tan ferma i tan recta, era ara una mena de pellerenga. El senyor Bracons estava verament desesperat.

Un matí era a Caçadors degustant un cok-tail de ginebra quan els seus ulls caigueren damunt de la quarta plana d'un diari que llegia al seu costat un consoci. En lletres grosses, el següent anunci suggestionà profundament el seu esperit desenganyat:

«Impotència. Es cura radicalment amb el cinturó «Juventus». Altes referències. Adressar-se a Josep Pi Xaforta, carrer dels Tallers cantonada a Provença.»

L'ànima del bon senyor Bracons va sentir-se comoguda per una esperança.

Què costava provar-ho?

Era d'hora encara per a dinar. El senyor Bracons s'en anà cap a l'adreça indicada on, amb la consegüent discreció, l'introduïren en un gabinet, indicant-li que fés el favor d'esperar-se una mica.

Al cap de poca estona aparegué un senyor amb cara de facultatiu.

—Vostè dirà.

—He llegit el seu anunci—començà dient—i venia a veure si em podria vendre un aparell.

—Si, senyor, amb molt de gust.

—Quànt val?

Aquí el metge tingué un somriure.

—Miri, senyor, ara vaig a dir-li una cosa, a la que no deu estar gaire acostumat. Nosaltres, quan el client és un senyor de solvència com vostè—jo tinc el gust de conèixer-lo de vista i sé qui és—, no li cobrem un cèntim per endavant. Esperem a que ell mateix es convenci de la seva eficàcia i llavors li cobrem, molt poc, trescentes pessetes.

El senyor Bracons cregué morir-se d'alegria.

—Però, verdaderament és infalible?

—Tan infalible que no ha deixat de donar resultat ni en un sol cas! Ja pot endur-se'n el cinturó i vostè mateix vindrà, agraït, a pagar-me'l quan es trobarà curat.

—Molt bé, molt bé—respongué el senyor Bracons—. Així que senti alguns símptomes de millora no passi cuidado que de seguida...

—I ara! Fugi! No porti cap pressa! No faltava més!

I el senyor Bracons sortí, radiant, amb el cinturó embolicat sota el braç.

* * *

Tres dies després, el senyor Bracons, vermell, congestonat, penetrava al consultori on es venia el famós cinturó.

—Venia...—digué com si no s'atrevis a explicar-se.

El metge es cregué endevinar el final de la frasse.

—... a donar-me les gràcies, oi? Si, home, si, com tots! Si és un remei que no falla!

El senyor Bracons va eixugar-se la suor que li rajava del front.

—El que em passa a mi des de que duc aquest cinturó no m'havia ocorregut mai, mai! ho sent? Això és inexplicable!

—Però, què té?

—Que quan m'assento em vénen unes pessigolles i una cosa estranya a la porta trasera que jo no havia conegut mai! Si això dura tres dies més, jo acabaré present... la determinació de posar-me Pepita en lloc de don Josep!

El metge va acostar-se al senyor Bracons.

—Que porta el cinturó, ara?

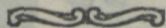
—Sí, senyor!

—A veure.

D'un sol cop de vista el facultatiu vegé tot d'on venia.

—Sant cristià! Però, què dimoni ha fet? Que no veu que se l'ha posat al revés? Si, home! Lo de davant, darrera!

A. RAVINC



L'etern infant terrible

La Lolita, xamosa criatura de set anys, sorpren- gué l'altre dia al seu germanet mentre feia pipí.

—I ara, mamà!—digué desseguida la nena—.

En Joanet té una cosa entre mig de les cames que jo no tinc!

—Veuràs, Lolita—digué la bona senyora, cercant la solució del problema—. Es que, mira, els nens tenen una aixeta a la seva bóta, sabs? i les nenes no.

—Ah! ja!...—respongué la tendra criatura.

I restà un moment com dubtant del que li havien dit.

Al cap d'una estona:

—Escolta, mamà...

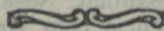
—Què hi ha?

—El papà també en deu tenir d'aixeta, oi?

—Sí, dona, sí. Quines coses de dir! Les nenes ben educades i formals no parlen d'aquestes coses!

—Es que l'altre dia pel forat del pany em va semblar que veia l'aixeta del papà... Ah! i que la devia tenir embussada perquè la minyona li estava bufant!

FIG ASA



Les noces de la Quimeta

EL que vaig a contar va ocórrer cap allà al temps de la pèrdua de les Colònies, al poble de Cultarruixu, on les noies són més innocentes que el contribuïent.

Faltaven pocs dies pel casament de la Quimeta, una de les xicotes més maques del poble, quan a alguna mala llengua se li va ocórrer dir que el casament no es podria celebrar perquè hi havia un impediment molt gros per a dur-lo a cap.

No trigà el rumor a arribar a les orelles de la senyora Mariona, la mare de la Quimeta, qui procurà saber quin fonament tenia el que per allí es deia.

La fornera li contà fil per randa ço que es feia córrer pel poble.

Miri, senyora Mariona, vostè, per l'amor de Deu! no em comprometi, però m'han dit una cosa molt greu del Pepet.

—De qui? Del promès de la meva filla?

—Justa la fusta. Diu que està tan desenrotllat de... «mandu», que és un veritable turment per les dones, fins per les més amples de... consciència. Amb això, figuri's la pobre Quimeta si s'en veurà de negres!

Tant i tant li van assegurar a la bona senyora, que si el matrimoni es celebrava aquell dimontri de Pepet obriria a la noia en canal, que es decidí anar a trobar al xicot i explicar-li el que li havien contat.

Quan el xicot va sentir a la seva futura sogra, va estar a punt de trencar-se de riure.

—Mare de Deu santíssima! I que n'hi ha de gent que no té res que fer, que s'inventa aquestes bestieses! Vagi-se'n a tranquil·la, que no li passarà res d'extraordinari a la Quimeta, jo li asseguro!

Aquesta també havia estat assabentada dels rumors que corrien sobre la... masculinitat del seu promès. Així que aquella nit, quan es vegeren, la noia no pogué més i li exposà els seus temors.

—Ah! Tu també?—digué el Pepet—. Mira, perquè no t'espantis, vina, dom la mà i veuràs com la teva por es injustificada.

I portant la destra de l'ignocenta criatura a un cert lloc seu li va fer tocar una cosa que semblava un budell i per moments creixia, creixia...

—Veus? Jo en tinc tres. Aquesta és la petita. Ara treu la mà.

La xicota obeí i retirà el seu braç un moment.

La peça, efecte del grapeig de la noia, començà a estirar-se.

—Aquesta—digué el Pepet després, fent-li tocar de nou—és la mitjana.

Repetí l'operació i li digué:

—Aquesta és la grossa. Oi que no n'hi ha per a fer-te mal?

—Tens raó, Pepet, Jo ja m'ho pensava, que tu no m'enganyaries.

Vingué el dia del casori i quan arribà pels nuvis l'hora solemnnial del «Per fi sols!», la Quimeta recomanà:

—Pepet meu! Posa't la mitjana, eh?

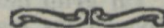
—Ja està, dona, ja està.

—Vols dir?

La Quimeta allargà la mà i en empresonar el golós tros de carn descobrí una cosa a sota, com un pap de gall, per ella insospitada.

—Ah!—digué riallera—. Ja t'he descobert la trampa! I que n'ets de dolent! Per no donar-me-la tota t'hi has fet un nus!

K. CHA P.



La malaltia de la senyora Francisqueta

La senyora Francisqueta, la mestressa del forn del carrer dels Fusters, era una esplèndida i revinguda *jamona* d'uns trenta cinc anys, fresca, ben conservada, apetitosa com el pa de crostons i més amiga de jugar amb els forners que els nens de jugar a bitlles.

El seu marit, el senyor Ambròs, passava gairebé totes les nits al casino discutint política i, naturalment, la senyora Francisqueta aprofitava les seves absències per atipar-se d'un menjar del que per excés d'anys, la feia anar bastant escassa.

Mes, ai! que en aquest món la felicitat és de curta durada! Un jorn la bona senyora se sentí malalta d'un cert lloc molt delicat. A la tarda mateix s'en anà a trobar el metge, el qual li va fer un llarg reconeixement.

—Vostè, senyora—li digué el doctor—ha de seguir una llarga cura. Té les sangs envenenades, sab?

—Què vol dir?

—Té una malaltia d'aquelles, sab? D'allò que s'en diu secretes...

—I ara! No pot ésser! Si el meu marit es un sant!

El metge se la quedà mirant de fit a fit.

—Jo no dic que el seu marit no sigui un sant... Ara, que si el seu marit es un sant, serà que vostè és un dimoni...

T. REMPORA

Conte premiat del número passat:

EL TRUC D'EN MIQUELET



—Oi que tu has entrat en aquest restaurant per matar el temps? Doncs jo en surto amb ganes de matar a l'amo! M'ha deixat escurat!

El càstig

L'almirall Fouquier, de l'esquadra del Mediterrani, acabava de pendre el comandament del cuirassat «Dunkerke», darrera meravella de l'art guerrer naval, i volgué que la seva senyora el visités.

Acompanyats, doncs, d'un mariner, recorregueren les principals dependències del vaixell admirant la seva comoditat i perfecta construcció, a l'ensems que la seva tremenda força guerrera.

El mariner que els acompanyava era força espavilat i com que l'esposa de l'almirall era una *jamona* que tenia molt bones vistes, el xicot, al pujar les escales, es ressagava i procurava recrear els ulls tant com podia, tant més quant que la senyora Fouquier, degut a la calda de l'estació, no duia calces.

L'almirall Fouquier no trigà en descobrir el joc; però, home enemic de donar escàndols, eallà i esperà a trobar-se sol amb el mariner.

Vingué la nit, la senyora Fouquier abandonà el vaixell i quan l'almirall l'hagué reconduïda a terra cridà al seu subordinat.

—Ara mateix—li digué sens més explicacions—t'en vas cap al calabós i t'hi passaràs un mes.

—Mon almirall! Per què? Què he fet?

—Tu has llegit el Còdig?
—Sí, mon almirall.
—Doncs fixa't en l'article 23 i veuràs com diu que el mariner que vegi a bord una via d'aigua i no avisi de seguida a la superioritat serà punit amb un mes d'estaro. I jo prou t'he vist avui quan descobries la via d'aigua i miraves si la podies calafatejar...

P. IRI GROS.

El nas del director

Per aquell temps—parlo de fa deu o dotze anys—jo era redactor de «La noche toledana», un periòdic que es publicava a la vella ciutat cardenalícia. Tenia un director que es passava tot el dia al seu quartet fumant caliquenyos, llegint la premsa de Madrit i dient mal de la gent que el rodejava. Perquè, mireu que n'era de mal carat! No hi havia article, informació ni treball que trobés bé. Gastava un humor de mil dimonis i no hi havia qui el pogués soportar.

Lo únic que ens feia tolerar-lo era la seva senyora. Tenia una dona de vint-i-quatre anys,



—I doncs, què li passa que està tan amoïnada?

—Es una qüestió molt peluda, i no sé com sortir-me'n. M'hi vol donar un cop de mà?

fresca i bonica, riallera i simpàtica, que sempre trobava un mot oportú per a tots nosaltres.

Una tarda es va rebre un telegrama de Sant Sebastià, molt important. Era qüestió política i la consulta amb el director s'imposava. Vaig pitxar, tímidament, la porta del seu quarto i m'el vaig trobar estès a damunt de la seva butaca, dormint com un angelet.

Qualsevol s'atrevia a despertar-lo, amb el geniet que gastava!

I, per altra part, no quedava altre remei...

Una idea lluminosa va venir al meu cervell. El director tenia el nas molt fi. A la redacció quedaven els restos d'un plat de *gaspacho* que s'havia menjat l'ordenança. Amb tota cura vaig agafar un trosset de bacallà cru, el vaig enfil·lar en una ploma i, poc a poc, vaig passejar-lo pel nas del dormilega...

El director no va obrir els ulls. El nas se li dilatà, els seus llavis es bellugaren i mormulà:

—No, avui estic molt cansat, rateta...

No hi ha pas cap dubte que el meu director tenia bon nas.

F. ALET.



—Tingui la bondat, senyor lector, de girar els ulls un moment, que m'he de col·locar la *bicicleta*... Ep, si abans no volen muntar!



S'ha acabat la temporada de varietés de l'Edèn i a la llotja hi han instal·lat el *Jardín de Verano*. S'hi està molt bé, i no dic que s'hi sent fresca perquè amb les senyores que hi ha un té d'estar a quaranta graus per força, a menys que no li hagin tallat la... *coleta*. Veritat, senyor Basseda?

A «L'As» volen fer lluita greco-romana. Les noies crec que estàn impacients per poder veure els... bíceps dels lluitadors. Les germanetes Pili i Conxita estàn cada dia més maques. Ara que no sé què els hi passa, Mentre la Conxita s'aprima i s'engrogeix, la Pili està cada dia més grassa i més vermella. Sembla la Tuies del Nandu. En què deu consistir?

Ah! Em descuidava de dir que com que l'Antònia Fuentes cada dia puja més, ara dona dos volts més al melic.

Al «Novelty» la Manolita Collado continua enlairant els cors. La Fernandita del Valle també va força a l'hora. La Ana de Lis, bona per ara. Amb aquest triumvirat jo m'atreveria a pacificar el Marroc.

El senyor Pepet es manté al «Royal» amb la Pepita Mijares, valenciana més castissa que el Micalet, l'Ideal Coralito, que és un *coralito* que seriem capaços de baixar fins al fons de la mar per a veure si el trobàvem, i la Bella Charito, especialista en l'art de la bellugamenta, del «mango», del «neguito» i de la «manigua».

Al «Folies» hi vàrem passar una nit deliciosa, però no ens vàrem enterar de res. Entre el xampany i l'Orellano vàrem perdre el mon de vista i aquesta és l'hora que encara no sabem on som! Es molt artista l'Orellano i capàs de portar animació al foier més desanimat.



Correu secret

Cuc Vell. Serà publicat.—*K. Cha P.* Idem de ídem.—*P. Utero*. Li haurem de tocar un xic.—*Gala Fi*. Li canviem una mica.—*B. Aladré*. Es més manso que un fons del *Brusi*.—*Pi Xaner*. Ni que ens enviïn al «tercio».—*Dath Pels Ack*. Es més dolent que un trago de Rubinat.—*T. O. Net*. No, senyor. Els xistos de mala olor no van.

Ara va bé!

Davant dels innumbrables imitadors dels dibuixos i fins falsificadors de la firma del gran **OXYMEL**, que d'un quant temps ençà vénen apareixent, plagis i falsificacions que demostren que l'**OXYMEL és el més gran dels dibuixants galants**, EL NANDU DE LLOFRIU està preparant-li un homeatge que vos en llepareu els dits, En el proper número donarem més detalls

ORQUESTINA
 JAZZ-BAND
XIBARRI
 BALLS MODERNS
 R. Bover : Poniente, 54, 1.º, 1.ª
 D. Vallés : Cisne, 4 - Gracia
 BARCELONA

GAMIANI

Demaneu a tots el kioscs aquesta meravella de la literatura galant, però, *exigiu* que sigal'illustrada per el gran OXYMEL. Val tres peles, però fillets, es lo mellor de lo mellor. Per correu: 3'40. Comandes a la nostra Administració.

LA NOVELA GALANTE

Demaneu-la cada dijous al vostre quiosc, encare que no la vegeu exposada. Vos fareu un tip de d'allò i riurer. Cada dijous, 15 cèntims

Vols curar-te la gonorrea aguda, i la cristitis blenorragica? **?** Compra avui mateix les **CAPSULES REX SAS**
 De venda a tots els centres de específics i farmacies

(?)
Maison Meublée
 (Verdura)

Habitacions a 5 ptes. Barbará, 27, telèfono 3221 A. Barcelona-Gran confort i saletes de bany - Telèfon privat - Ascensor Continuament reformat a la moderna.

HAS PRO-VAT ELS

SELLOS UPINE SAS?

Pots curarte o aliviar-te desseguida les Cristitis, Blenorragia i Uritritis gonocócica

De venda a tots els centres d'específics i farmacies

SELLOS OSSAM

Para la curación radical y en pocos días de la BLE-NORRAGIA (purgación) y toda clase de infecciones en las Vias Urinarias por rebeldes y crónicas que sean, calmando a las primeras tomas, por su acción anestética, toda clase de dolencias e irritaciones producidas por la uretritis DE VENTA: Segalá, Rambla de las Flores, 14 —Salus; Fontanella, 7.—Doctor Perelló, Rambla del Ceniro, 37; y en las principales Farmacias y Centros de Específicos

No val a badarl..

La Mundial

QUI bada ensopega. Sapiguen nedar i guardar la roba. Avans d'entrar al bany pas:eu per LA MUNDIAL a comprar un salvavides per a no anar a fons Casa de curació pels qu'haig'n ensopegat-Lavatives per a després del bany-Polvos per a matar les cabres de dotze potes

Espalter, 6
 BARCELONA

LUCHA ANTIVENÉREA

¡PREVENIRSE! Con la DEFENSA JUVENTUS, la profilaxia o sea la seguridad de no contaminarse, es completa. Basta UNA aplicación antes o después del contacto. AL MEDIO MINUTO todos los gonococos, espíritus de la Sífilis y bacilos del chancro han muerto, quedando esteriliza las la piel y mucosas, «intra» y «extra» pues el antiséptico, por su poder de difusión, penetra por los más recónditos repliegues. Al cabo de medio a un minuto, lavarse con agua clara o con jabón. NO CONTIENE GRASA, dejando un contacto agradable. NO MANCHA. Una peseta tubo Descuento desde 25 a 50 por 100. Se desean agentes. PASEO DE SAN JUAN, 87, farmacia

INSTITUT MEDICAL FÉMINA

Vies urinàries, sífilis i matriu
 Compte del Flassell, 23, pral., 1.ª
 Visita de 11 a 1 i de 6 a 8
 Consulta especial: Carme, 76, pral.

La Mascota

Primera y única casa dedicada a artículos de goma higiénica. Es la mejor surtida y la que puede garantizarlos por su buena calidad. Compre una sola vez para convencerse. MATALADILLAS en polvo. Una caja, 50 céntimos.
 1, San Román, 1 - BARCELONA

PURGACIONES

uretritis y toda clase de fujos de las vías génito-urinarias, así del hombre como de la mujer, se curan pronto y bien, con las tan conocidas
GRAJEAS RUSAS ROVISOLFF
 cuyos resultados se notan a las primeras tomas.
 Casa Segalá, Rambla de las Flores, 14 - BARCELONA



Solà

— Si confesses que no és parenta teva, quina part et toca, doncs aquesta senyoreta?
— La mateixa que tu...!